**LAS OPINIONES DE RONALD COASE SOBRE LAS CIENCIAS ECONÓMICAS**

**Mary Shirley**

*Presidenta del Instituto Ronald Coase*

**Introducción**

Me alegro de poder estar con ustedes hoy para celebrar la vida y las obras de Ronald Coase, uno de los pensadores más influyentes en las ciencias económicas. Puedo resumir el eje de sus ideas sobre las ciencias económicas, y sobre la investigación en general, con tres palabras: realismo, instituciones y alternativas. A continuación van mis explicaciones.

**Realismo**

Ronald Coase solía decir que si Darwin regresara a la tierra hoy día, le fascinaría cuánto ha progresado la biología desde El origen de las especies. En cambio, si Adam Smith volviera a nuestro planeta hoy y dirigiera su mirada hacia las ciencias económicas, le fascinaría cuán poco ha cambiado desde que escribió La riqueza de las naciones. Coase creía que el progreso que logró la biología en la explicación y la interpretación del mundo a nuestro alrededor debía ser el objetivo para las ciencias económicas. La tarea de los economistas debía ser descubrir y entender los mecanismos del sistema económico: los consumidores, las empresas y las instituciones. Pero los economistas, según afirmaba, no estudian sistemas económicos reales, más bien, argumentaba Coase, las entidades cuyas decisiones son analizadas por los economistas carecen de sustancia. No vemos a los consumidores como seres humanos, sino como un grupo de preferencias. No contemplamos las empresas como organizaciones de personas que toman decisiones, sino como cajas negras que consisten en curvas de costo y curvas de demanda. Además, cuando conceptualizamos los mercados, no vemos las instituciones que gobiernan las transacciones y afectan los costos de estas transacciones, como las leyes y los contratos. Entonces, ¿qué tenemos? De acuerdo con Coase, tenemos “consumidores sin humanidad, empresas sin organización y transacciones sin mercados”.

Coase criticaba en particular lo que él denominaba “la economía de pizarrón”. En la economía de pizarrón, el profesor mueve los factores de la producción, impone impuestos, concede subsidios, modifica los precios y logra un óptimo social, pero todo esto acontece en el pizarrón.1 La economía de pizarrón es engañosa ya que no hay contrapartes al profesor en el mundo real capaces de crear aquel óptimo social, y también ignora los fracasos de mercado, los fracasos de gobierno y el rol de las instituciones. Para Coase, la economía de pizarrón es un sistema que ha vivido en la mente de los economistas, pero no en la tierra, y por lo tanto ha tenido poca relevancia para las políticas y en la práctica.

Además, Coase sostenía que los economistas favorecían demasiado la metodología. Para Coase, la metodología no es un fin en sí misma. La metodología interesaba sólo como una herramienta para el análisis, una manera de lograr el objetivo principal de entender el mundo real. Afirmaba que los economistas debían ser más eclécticos en la elección de sus metodologías en vez de enfocarse principalmente en la econometría.

Los argumentos de Coase sobre la teoría son probablemente el elemento más controversial de sus opiniones sobre la metodología. Su ponencia de 1982, titulada “Cómo deben escoger los economistas”, llevó a que Richard Posner lo acusara por pronunciarse en contra de la teoría.2 En aquella ponencia, Coase cuestiona la opinión de Milton Friedman de que la mejor prueba de una buena teoría es cuán bien predice las cosas. En base a su experiencia como editor de la Revista de leyes y economía, Coase sostenía que los economistas no comparaban teorías rivales para ver cuán buenas eran para predecir la realidad, sino que muchos buscaban los resultados estadísticos que mejor cuadraran con sus teorías. Muchas veces tuvieron éxito ya que, como señalaba Coase, “si se torturan los datos lo suficientemente bien, la naturaleza siempre confesará”. En los pocos casos en los que la información estadística contradecía la teoría, la mayoría de los economistas no rechazaba la teoría, sino que se decía que había que estudiarla más detalladamente.

Quizás Coase haya exagerado su crítica del rigor analítico en las ciencias económicas. A modo de ejemplo, un artículo de Sam Peltzman en el año 2011 afirma que fingiendo ser una ciencia positiva la economía logra un rigor bastante útil.3 No obstante Peltzman, y creo que muchos de nosotros, estará de acuerdo con la opinión de Coase que las ciencias económicas han enfatizado demasiado la teoría y la metodología a costa de mejores trabajos empíricos.

Coase puntualizaba que el objetivo debía ser formular teorías económicas útiles. Como dijo: “Una teoría también sirve como base para pensar. Nos ayuda a entender qué pasa permitiéndonos organizar nuestros pensamientos” (1994). Subrayó el realismo y las instituciones al afirmar que “las generalizaciones no serán útiles a no ser que provengan de estudios sobre cómo las actividades se realizan dentro de diferentes marcos institucionales”.

Asimismo Coase apoyaba el realismo en los casos prácticos, lo cual se pone de relieve en su ponencia del 1974 titulada El faro en las ciencias económicas.4 En dicho texto, critica a varios economistas, entre ellos John Stuart Mill y Paul Samuelson, por su uso del faro como un clásico ejemplo de un bien público. Los economistas habían expresado que debido a que el faro salva vidas y ahorra dinero, y como no hay forma de impedir el oportunismo porque las embarcaciones que navegan las costas se benefician de la luz a pesar de no haber pagado por ella, el faro debe ponerse públicamente.

Coase estudió la historia del faro en el Reino Unido y descubrió que hubo un período en el que se construyeron muchos faros, los cuales fueron costeados por impuestos pagados por las embarcaciones que llegaban a los puertos. Los fondos obtenidos dieron para la construcción de faros privados. Por ejemplo, Coase se enteró de que varias organizaciones privadas construyeron y operaron la mayoría de los faros en 1820. Para Coase, lo más importante no era el faro, sino el hecho de que “pese al extenso uso del ejemplo del faro…ningún economista, hasta donde yo sé, haya realizado un estudio comprensivo sobre el financiamiento y la administración del faro…El faro es sencillamente un concepto aleatorio que se emplea como ejemplo”.

Coase criticaba bastante este enfoque y nos pide emplear casos realísticos. No buscaba la descripción en sí misma, sino que quería ayudarnos a entender las elecciones importantes y sus consecuencias.

**Las instituciones**

Como ya se evidenció, las instituciones eran un segundo enfoque central para Coase. Tal como argumentaba: “Tiene poco sentido para los economistas discutir el proceso de transacciones sin especificar el marco institucional dentro del cual las transacciones se efectúan ya que éste afecta los incentivos para producir y los costos de las transacciones”.5 Y ¿qué puede ser más importante para las transacciones que los incentivos y los costos?

De hecho, Coase definía las ciencias económicas como el estudio de “las instituciones sociales que unen el sistema económico”.6 Instaba a los economistas a entender la operación interna y las decisiones de las empresas, así como las decisiones sobre las fronteras empresariales, el proceso de adquisición, las leyes que afectan el funcionamiento de los mercados, los costos de las acciones gubernamentales y los resultados, y muchos otros elementos.

**Las alternativas**

La tercera palabra que resume las opiniones de Coase, si bien recuerdan, era “alternativas”. Coase sostenía que debemos analizar las alternativas, y puedo aclarar lo que quiso decir mediante dos ejemplos. El primer ejemplo proviene de su ponencia acerca de la Comisión Federal de Comunicaciones sobre la asignación versus la subasta de derechos de propiedad (específicamente los derechos a las ondas de radio).7 El segundo, de El problema del costo social, está relacionado al control de los efectos de la actividad económica que hacen daño a terceros, como la contaminación, a través de los impuestos u otras medidas.8

Veamos primero la asignación versus la subasta del radioespectro. Cuando Coase escribió esta ponencia, la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC, por sus siglas en inglés) asignaba la mayoría de los derechos a las aerovías mediante la otorgación de licencias a los operadores privados, lo cual era muy lucrativo para los ganadores. Coase señaló que las asignaciones podían causar problemas además de ganancias, entre ellos la censura. La FCC no tenía que censurar activamente a los licenciatarios, más bien regulaba la publicación de materiales ofensivos a través de reacciones más pasivas. Los licenciatarios eran muy sensibles a las reacciones de la FCC, lo cual los llevaba a autocensurarse. Esto, afirmaba Coase, vulnera la libertad de expresión. Sin embargo, la FCC sostenía que su control de las licencias era necesario para impedir que un segmento del espectro interfiriera con los segmentos adyacentes.

¿Cuál sería el resultado si subastáramos los derechos de propiedad al espectro, tal como sugiere Coase? En vez de las ganancias adquiridas por los licenciatarios, el gobierno

obtendría ganancias de la subasta. Habría menos espacio para la censura gubernamental del contenido producido, lo cual protege la libertad de expresión. Quizá se produzca una interferencia entre los espectros, pero los dueños de los derechos de propiedad tendrían muchos incentivos para intentar impedirlo, y tomar acciones legales de ser necesario. Además, los propietarios tendrían más incentivos para invertir y adaptarse a los cambios, lo cual resulta en la producción de tecnologías nuevas y otros beneficios.

Cuando Coase presentó su ponencia, el comisionado de la FCC preguntó: “¿Es broma?”. La propuesta de subastar los derechos se percibía como extraña y Coase se convirtió en el blanco de burlas por su sugerencia. Pasaron 34 años hasta que se implementaron las subastas en los Estados Unidos. Éstas comenzaron en 1994 y hoy en día se emplean en más de 30 países. Hazlett y otros han calculado que las ganancias procedentes de estas subastas en los Estados Unidos entre 1994 y 2009 son de más de $53 mil millones, y que se evitó una pérdida de bienestar valorada en $17 mil millones.9 No todo el espectro se subasta (se exime la parte usada para los teléfonos celulares), pero las subastas han sido exitosas en muchos aspectos.

Mi segundo ejemplo de comparar las alternativas analiza lo que muchos economistas llaman las “externalidades”, es decir, cuando una actividad económica tiene un efecto dañino para otra persona. Por ejemplo, cuando el ruido producido por un aeropuerto molesta a los vecinos, los consejos más comunes de los economistas cuando Coase redactó su artículo era la imposición de impuestos, tal como recomendaba el célebre economista Arthur C. Pigou. Coase puntualizaba que tales impuestos ignoraban la naturaleza recíproca de estos males. Por ejemplo, no es el aeropuerto en sí la causa del problema, sino las interacciones entre el aeropuerto y los vecinos.

¿Cuáles son algunas de las alternativas a los impuestos pigouvianos? Una es regular el ruido del aeropuerto: para prohibirlo, se puede requerir que las aerolíneas usen aviones menos ruidosos, o fijar rutas que los aviones deben seguir. Si ha volado hacia al Aeropuerto Nacional Reagan, sabe que el avión toma una ruta serpentina para evitar sobrevolar las casas. Otra alternativa, ya que es un problema recíproco, es prohibir que se construyan casas cerca de las trayectorias de los vuelos. De forma alternativa, se podrían conceder derechos de propiedad claramente definidos y de haber leyes claras, se crean incentivos para todas las partes. En dicho caso los dueños de propiedades podrían montar casos legales para quejarse del ruido en su vecindario.

Si se permiten el regateo y los incentivos – y nuevamente mucho depende del marco institucional, los derechos de propiedad y leyes claras – el aeropuerto podría indemnizar la insonorización de las casas o la utilización de audífonos por parte de los residentes. Los vecinos podrían pagar a las aerolíneas para que éstas cambien las trayectorias de sus vuelos o usar aviones menos ruidosos, o para que se cierre el aeropuerto pasadas las 22:00.

Coase señalaba que todas las soluciones conllevan costos. Afirmaba que un análisis satisfactorio de la política requiere un paciente estudio sobre cómo los mercados, las empresas y los gobiernos manejan el problema de los efectos dañinos en la práctica. Con la comparación de las alternativas, el objetivo no debe ser comparar “un estado de *laissez faire*

(dejar hacer) y un mundo ideal”, sino “empezar nuestro análisis con una situación que se aproxime a una realidad existente”. Un estudio realístico analizaría los efectos de las soluciones propuestas y tomaría en cuenta la posibilidad de que en algunos de los casos pueda ser peor la cura que la enfermedad. Efectivamente Coase no abogaba a favor de ninguna política en especial, sino un enfoque: el análisis del “producto total que resulta de arreglos sociales alternativos”.

Yo reconozco que pocos economistas utilizan este enfoque. Una razón bastante obvia es que implica muchas dificultades. Otra razón es que quizás la profesión no les recompense su arduo trabajo.

**Conclusiones**

¿Cuáles eran los consejos de Coase? Realismo, instituciones y alternativas. Estudiar el mundo real. Enfocarse en las instituciones – no hacerlas desaparecer. Analizar las alternativas prácticas.

Pero, ¿cómo nos hacemos publicar y convertirnos en buenos catedráticos? ¿Cuáles son los incentivos para que los economistas jóvenes sigan los consejos de Coase si no pueden hacerse publicar y no se convierten en catedráticos? Este problema aún perdura y Coase no lo ha tratado. El objetivo de Coase era “entender el sistema económico para llegar a la verdad”. Creía que las ciencias económicas deben ser útiles, y durante esta conferencia vamos a presentar algunos ejemplos de ponencias reveladoras que reflejan esta tradición. También vamos a discutir cómo podemos motivar a los investigadores jóvenes a seguir el ejemplo de Coase y analizar el sistema económico para llegar a la verdad.

Gracias.

*Para ver un video de los dos días de la conferencia en su totalidad, por favor visitar* [*http://www.cipe.org/coase-conference.*](http://www.cipe.org/coase-conference)

**Postillas**

1Coase, R. H. (1990), *The Firm, the Market, and the Law*, Chicago: University of Chicago Press (paperback edition).

2 Coase, R. H. (1994), ‘How Should Economists Choose?’, in R.H. Coase, *Essays on Economics and Economists,*Chicago: University of Chicago Press, 15-33.

3 Peltzman, S. (2011), ‘Ronald Coase and the Methodology of Economics’, *Journal of Law and Economics*, 54 (4), S15-S29.

4Coase, R. H. (1974), ‘The Lighthouse in Economics’, *Journal of Law and Economics*, **17**(2):357–376.

5 Coase, R. H. (1992), ’The Institutional Structure of Production’, *The American Economic Review* **82** (4), 713-719. Lecture delivered in Stockholm, Sweden accepting the Alfred Nobel Memorial Prize in Economic Sciences, December 9, 1991.

6Coase, R. H. (1990), ‘Economics and Contiguous Disciplines’, in R. H. Coase (ed.), *The Firm, the Market, and the Law*, Chicago: University of Chicago Press (paperback edition): pp. 34–46.

7 The Federal Communications Commission. R.H.Coase. *Journal of Law and Economics*, Vol.2, (Oct., 1959), pp. 1-40. <http://www.jstor.org/stable/724927>

8 The Problem of Social Cost. R.H.Coase. *Journal of Law and Economics.*Vol. 3, (Oct., 1960), pp. 1-44.<http://www.econ.ucsb.edu/~tedb/Courses/UCSBpf/readings/coase.pdf>

9 Hazlett, T.W., D. Porter, and V. Smith (2011), ‘Radio Spectrum and the Disruptive Clarity of Ronald Coase’, *Journal of Law and Economics,***54** (4), S125-S165.

*Las opiniones expresadas por la autora son propias y no necesariamente representan las opiniones del Centro para la Empresa Privada Internacional (CIPE). El Centro para la Empresa Privada Internacional permite que se reimpriman, traduzcan y/o usen en salones de clase los materiales disponibles a través del sitio web del Instituto de Desarrollo del CIPE a condición de que (1) se atribuya correctamente al autor original y al CIPE y (2) se notifique al CIPE cómo y dónde se emplearán estos materiales.*

*Centro para la Empresa Privada Internacional*

*1211 Connecticut Avenue NW • Suite 700 • Washington, DC 20036 • USA*

*tel: (202) 721-9200 •* [*www.cipe.org*](http://www.cipe.org/) *• e-mail:* *education@cipe.org*